

Recensiones

Review

Bossi, Beatriz: *Saber gozar, estudios sobre el placer en Platón*. Ed. Trotta, 2008.

Nos hallamos ante una obra escrita desde una fuerte sintonía con el pensamiento platónico, desde la afinidad y la comprensión profunda de sus latidos básicos, de sus fines, de sus preocupaciones, de sus esperanzas y sus aspiraciones. Es esta una rara virtud de inestimable valor que abraza la propuesta de una hermenéutica capaz de apuntar al sentido profundo de la concepción del placer en la obra platónica.

De la mano del placer como hilo conductor emergerán en sus relieves propios, en la complejidad de sus perfiles, los grandes temas del pensamiento platónico: la virtud, la verdad, la medida, la belleza. A través del estudio de cinco diálogos se irá perfilando la comprensión del placer, irá tomando cuerpo en su profunda implicación con estas grandes cuestiones que atraviesan la obra platónica. Cada uno de los capítulos se ocupará de dilucidar el tratamiento del placer en un diálogo. Se tratan, por este orden, el *Protágoras*, el *Gorgias*, el *Fedón*, la *República* y el *Filebo*. Todos ellos son abordados desde una hermenéutica que procura encontrar la clave del sentido, la complejidad de la convergencia de las diferentes formulaciones, el conjunto en el que se integran las diferentes perspectivas. Lejos de resolver las dificultades que se presentan en este análisis desde el fácil recurso a una posible incongruencia, a una sospechada contradicción, se bucea en la unidad que recorre cada variación, haciendo la lectura más profunda. Se busca la luz apropiada bajo la que cada matiz ocupa su lugar y realza el conjunto, cargándolo de significado.

Las fuentes a las que se recurre son diversas, variadas las tradiciones hermenéuticas con las que se dialoga. No se inscribe este estudio en ninguna tradición hermenéutica concreta, lo que dota a las reflexiones que en él se hacen de una gran libertad. La piedra angular y el basamento de cada afirmación arraiga en un análisis serio y cuidado del texto original. Éste

nunca se pierde de vista, se recurre a él una y otra vez, se lee detenidamente, teniendo en cuenta el original griego en todo momento. Ello dota a este estudio de un profundo interés para todo aquél que se preocupe por atender al sentido del texto de primera mano, para el que guste de bucear en las palabras de Platón, en el espíritu de sus reflexiones. En palabras de la autora: “Hace falta preguntar al texto una y otra vez, mirar y volver a mirar, buscar al <padre> de los diálogos para comprender la verdadera sinfonía que se repite una y otra vez, en el fondo de las variaciones con que cada diálogo es presentado”.

No encontrará aquí el lector una teoría al uso sobre el placer sino una reflexión calmada, seria, que muestra los caminos que han sido recorridos como parte fundamental de la propuesta teórica que se lleva a cabo. Se busca integrar las diferentes voces del texto, sus diversas formulaciones, procurando el sentido que late bajo la variación de los relieves, bajo los múltiples perfiles que muestra la reflexión platónica sobre el placer.

Belleza, medida y sensibilidad van entretejiendo los matices del placer, su hondura, su complejidad y su verdad. El eterno placer de la belleza, que abre la sensibilidad del alma, que la educa y la temple, que la serena y la trasforma, se muestra como la piedra angular del espíritu platónico. El cuerpo ocupa su lugar en este camino de metamorfosis de la mirada, la cercanía de su belleza se ofrece como comienzo de un camino de adentramiento en la profundidad inteligible de la realidad. El verdadero placer se forja en la armonía de los movimientos del alma a imagen de ese “dios feliz”. Lejos de un rechazo romo del cuerpo físico, se busca su salud, su integración, desde la templanza que libera al alma del desorden de los impulsos. Éstos la aprisionan, la tornan infeliz, incapaz de todo placer estable y profundo. Platón no propone ningún camino de ascetismo extremo ni de masoquismo, sino el itinerario de ordenación que permite al alma escapar del sufrimiento que provoca en ella el permanente trasiego de su sometimiento a la tiranía de los vanos deseos. El *telos* de su filosofía consiste en proponer un itinerario de acercamiento a la plenitud del placer que embarga al alma en su apertura a la contemplación de la belleza que la forma a ella y a todas las cosas. Aquella belleza que se asoma a los cuerpos conformándolos como expresión presente, viva, de la inmensa potencia del Bien.

A medida que emerge en este estudio el sentido profundo de la concepción platónica sobre el placer asistimos a la puesta en cuestión de interpretaciones ya consagradas de determinados pasajes de la obra platónica. El repudio sin matices del cuerpo físico, la contraposición alma-cuerpo, el rechazo absoluto del cuerpo y sus placeres en una especie de puritanismo devenido que huye del placer de las formas de los cuerpos. Todo ello es puesto en cuestión, mirado bajo una luz diferente que busca ensayar una nueva interpretación de las relaciones alma-cuerpo. Una interpretación que rescate el sentido profundo de la propuesta platónica, que desvele su profundidad y su vigencia. Una interpretación que pueda hacerse cargo del conjunto de los textos, integrándolos en una sinfonía coherente, lejos de los eternos prejuicios con los que ha de vérselas la obra platónica desde hace ya demasiados siglos.

Esta revisión de la interpretación tradicional, esta puesta en cuestión de los tópicos que ensombrecen la hondura de la propuesta platónica es otro de los grandes valores de esta obra. En este sentido, asistiremos también a una mirada capaz de superar el dualismo entre lo sensible y lo inteligible. Este hiato imposible entre la realidad y los principios causales que la forman dejará de operar para abrir el espacio a una relectura seria del modo de presencia de lo inteligible en las infinitas formas del mundo, en el eterno fluir de lo concreto.

En definitiva, un estudio sobre el placer que interroga incisivamente al hombre contemporáneo, al hombre inmerso en la sociedad del consumo y la opulencia, a la vez que en la profunda insatisfacción y en la carencia de sentido. A este respecto señala la autora: “Se trata de interrogar a los griegos desde nuestra situación presente, desde las encrucijadas que la hora nos trae, para saber si aquel legado puede también ser significativo para nosotros. Las condiciones de la vida moderna, bajo la primacía de la técnica, la imagen, la velocidad, y la eficacia de los resultados, provocan una reducción de la inteligencia al cálculo instrumental. Asistimos, en buen parte del mundo occidental, a la extensión de la sensación de vacío y de la falta de sentido de la vida”.

El ensayo de una lectura que pone de manifiesto la vigencia del espíritu platónico, la profundidad de su sentido que apunta al corazón mismo del hombre actual, es otro de los valores de esta obra. En ella, Platón se ofrece nuevamente como Norte de una búsqueda: la de la felicidad que otorga el auténtico placer de la belleza, que se manifiesta en el orden de los afectos, en la bondad de la conducta y en la divina ebriedad de la mirada. En fin, todo un placer leer este estudio.

María JESÚS HERMOSO

LEÓN FLORIDO, Francisco: *Las filosofías en la Edad Media. Crisis, controversias y condenas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2010. 302 págs.

Los estudios de filosofía medieval han conocido un renovado impulso en las dos últimas décadas. Durante mucho tiempo se han visto en un segundo plano de la investigación filosófica, siendo considerados como un reducto reservado a unos pocos eruditos interesados en las vicisitudes de una forma de pensamiento sin relación alguna con la actualidad. Dicho en otros términos, durante mucho tiempo se ha juzgado que los estudios de filosofía medieval eran cosa de historiadores del pensamiento, pero que no ofrecían materia alguna de interés para el filósofo. La raíz de esta actitud seguramente haya que buscarla en la vigencia del estereotipo según el cual la filosofía moderna habría nacido con Descartes, quien, tras romper todo vínculo con la tradición escolástica, habría dado a luz una forma intrínsecamente nueva de filosofar. Se puede decir que la filosofía de mediados del siglo XX ha vivido atrapada en ese espejismo, que ha conducido simultáneamente al engrandecimiento de la filosofía moderna y al ensombrecimiento del pensamiento medieval. La caricatura se alcanzará con obras como la de E. Severino, quien escribe una historia de la filosofía que pasa sin solución de continuidad del pensamiento antiguo al pensamiento moderno alegando que el pensamiento medieval no puede considerarse propiamente filosofía. Ha sido necesaria, pues, una paciente tarea de historiadores del pensamiento y filósofos hasta mostrar la inadecuación del cliché mencionado.

Lo que la investigación historiográfica ha mostrado, al contrario, es la enorme deuda del pensamiento moderno con el pensamiento medieval, llegándose entonces a una situación inversa a la precedente: en la medida en que es en la edad media donde hay que buscar las raíces del pensamiento moderno, la filosofía medieval se ha convertido en el terreno en que rastrear las claves de la evolución filosófica posterior. Por lo demás, la subestima hacia el